

# Relatos de la vida

Espíritu Hermano X

Médium Francisco Cândido Xavier

## ÍNDICE

La Prensa Escrita.....	03
La Maravilla de Siempre.....	05
La Odiosa Recomendación.....	07
Aclarando ideas.....	09
Avaros.....	11
Campaña Diferente.....	14
Caso de Conciencia.....	16
Complemento.....	18
Conciencias.....	20
De Centinela.....	22
Definición Inesperada.....	24
Aclarando.....	27
Dentro de Dos Semanas.....	29
Lección Paternal.....	31
Mediumnidad y Lucha.....	33
Médiums de Ayer y Hoy.....	35
En el Evangelio Naciente.....	37
El Libro – Dádiva del Cielo.....	39
El Gran Camino.....	41
Pregunta al Aire.....	43

## La prensa escrita

En un grupo de nuestra esfera, comentábamos los desmanes de la prensa escrita, cuando en eso el viejo Hassan ben Jain, un amigo con mucha experiencia, exclamó de buen humor:

- ¡Es evidente que Ustedes no tienen razón! La prensa escrita es la gran palanca del progreso en todos los continentes. Desde la prensa rudimentaria de Gutenberg hasta ahora, la Humanidad evolucionó con más seguridad que en veinte mil años de sudor en los diferentes campos de la vida. A ella le debemos, por la rapidez del trabajo informativo, la difusión de la cultura. Las ciencias, las artes y la literatura encontraron en ella un campo accesible de expansión junto al pueblo. El periódico es un espejo mágico, en donde percibimos lo que pasa en el mundo entero. Además, no podemos olvidar las obras de caridad en beneficio de la sociedad. En todas las naciones cultas, fue la tribuna que abogaba a favor de los cautivos y aún ahora, es la vocera de los derechos humanos, censurando la dominación armamentista, y aboliendo la esclavitud del pueblo en los vicios que han echado raíces en medio de las clases, como son la usura y el lenocinio, el robo inteligente y la irresponsabilidad administrativa. ¿Y su eficiencia en los movimientos de higiene y ayuda? La prensa auxilió a los científicos a eliminar la peste. El clamor de una hoja convoca legiones de benefactores para esa o aquella tarea humanitaria...

Defendiendo las colmenas del linotipo, dijo:

- ¿Y quién va a negar el mérito al hombre del periódico, centinela vigilante del bienestar de todos? ¿Cuántos de ellos desaparecen en talleres bulliciosos, sacrificados, día y noche, para que el noticiario informe, eduque y aclare el ánimo popular?

- Sin embargo – objeté, con base en las observaciones del periodista oscuro que fui -, ¿qué se puede decir de los reporteros inconscientes, que quitan la estabilidad de los hogares, transformándolos en reductos infernales con el fuego invisible de la maledicencia; de los basureros de la opinión, que juntan a locos escapados del manicomio para hacerlos hablar como personas sensatas, comprometiendo la dignidad de los otros; de los parteros del boato criminal, de los maníacos que se regodean en el sensacionalismo, escribiendo con sangre de las tragedias ajenas, como si fueran sanguijuelas de los corazones expuestos en la vía pública; de los chantajistas que hacen negocio con el dolor del prójimo, convirtiéndolo en plato envenenado para la gula de calumniadores indiferentes?

El viejo Hassan, cruzó las manos y habló, paternalmente:

- No permita que el pesimismo haga de su cabeza una bola de hiel. Acuérdesse que la prensa de los hombres no es la prensa de los ángeles. ¿Y dónde van a existir hombres en la Tierra sin la señal de la lucha por el perfeccionamiento incesante? ¿Qué obra elevada en el planeta crecerá sin el asedio de las criaturas ignorantes e inferiores? ¿En dónde los

enfermos de gravedad se curan sin el desvelo de los sanos? ¿Cuántos héroes cayeron ayer, al pie de los carrascos para que el hombre de hoy pueda pensar sin mayores impedimentos? Aparte de los escándalos de la prensa. Sócrates padeció la acusación de Anitos y de sus compañeros, y no se evadió de la cicuta, y, aún sin ellos, el mismo Cristo encontró la incompreensión de Judas y se vio obligado a la muerte en la cruz...

Hizo un pequeño intervalo y continuó:

- Los malos están en la prensa como en todos los demás sectores de la vida humana, en cualquier parte del Globo. Son genios satánicos en las líneas de la ciencia, lobos con piel de oveja en los templos religiosos, prestamistas acuñados en monedas, manos leves con el erario público, hienas risueñas en donde hay viudas y huérfanos por desplumar... Y existen para elevar la virtud y fortalecer los valores de la educación. Surgen aquí y allí, creyéndose intocables, pero, en la falsa suposición de engañar a otro, se engañan a sí mismos, porque, realmente, la rebeldía no procede de la Providencia Divina.

Sintiendo nuestra admiración, narró después de una larga pausa:

- Una antigua historia judía cuenta que un gran señor utilizó cierto vasallo para la compra de preciosos floreros destinados a su casa. El enviado buscó a un conocido alfarero que le mostró una bella colección. El mensajero escogía algunos y los golpeaba con un fino estilete de cobre. Como no lo hacía con todos, el vendedor le preguntó la razón de semejante desprecio, a lo que respondió el interpelado, sin vacilar:

-“Trabajo inútil. Todos los que dejo de lado son floreros rajados que se harían pedazos al menor golpe. No puedo perder tiempo. Sólo debo tocar los que se muestren primorosamente perfectos, sin ningún defecto”.

Y, mirándonos de un modo expresivo, terminó, sonriendo:

- Así también, los grandes instructores que actúan en el mundo en nombre de Dios, en la prensa escrita o fuera de ella, jamás se preocupan en probar el corazón de los perversos. Nos entregan la paciencia de las horas y la sabiduría de la vida y usan espinas humanas para tocar simplemente a los justos, midiéndoles la resistencia para la concesión natural de las tareas superiores...

Hubiéramos querido continuar conversando, pero el viejo filósofo, alegando servicio urgente, se despidió, tranquilo, dejándonos sin embargo, algo para meditar.

## **La maravilla de siempre**

En la opinión de eméritos escritores, el mundo antiguo conoció siete maravillas, nacidas de manos humanas:

El túmulo de Mausoleo, en Halicarnaso; la pirámide de Keops; el faro de Alejandría; el coloso de Rodas; los jardines colgantes de Semíramis, en Babilonia; la estatua de Zeus, en Olimpia, y el templo de Diana, en Éfeso.

Pero el soberbio sepulcro que Artemisia II mandó erigir a la memoria de su esposo quedó a disposición del polvo, al olvido y a la destrucción. La pirámide del gran faraón es un monstruo glorioso y frío en el desierto. El orgulloso farol de cuatrocientos pies de altura se eclipsó entre las brumas del pasado. El coloso de Rodas, todo de bronce, fue arrasado por temblores de tierra y vendido a pedazos a un famoso usurero. Los magníficos jardines de la reina asiria se confundieron con el polvo. La estatua imponente de Olimpia yace entre las ruinas que bordean las aguas de Alfeo. Y el templo suntuoso, consagrado a Diana, en Éfeso, fue incendiado y destruido.

El mundo de hoy también posee sus maravillas modernas:

Los rascacielos de New York; la torre Eiffel de París; la catedral de Milán; el museo del Louvre; el palacio de Versalles; la construcción de Venecia y el canal de Suez, además de otras como el telégrafo, el transatlántico, el avión, la anestesia, la radio, la televisión y la energía atómica...

Sin embargo, existe cierta maravilla de siempre que siendo accesible a todos, es el tesoro más amplio de todos los pueblos de la Tierra. Por ella, es que hay una comunión entre las civilizaciones de todos los tiempos, de lo que poseen de más valioso y más bello. Exhuma las enseñanzas de los siglos muertos y nos permite oír todavía las palabras de los pensadores egipcios e hindúes a la distancia de milenios... Nos hace llegar la idea viva de Sócrates, los conceptos de Platón, los versos de Virgilio, la filosofía de Séneca, los poemas de Dante, las elucubraciones de Tomás de Aquino, la obra de Shakespeare y las conclusiones de Newton...

Palanca de prosperidad, es el brazo mágico del trabajo. Lámpara que nunca se apaga, es el altar invisible de la educación. A través de ella, los sabios de ayer y de hoy hablan a las nuevas generaciones, instruyendo y consolando con la llama intocable de la experiencia... Y es por ella que, en el punto más alto de la Humanidad, Jesús se comunica con la vida terrestre, exhortando al corazón humano.

- Buscad el Reino de Dios y su justicia...

Perdonad setenta veces siete...

Ayudad a los enemigos.

Orad por los que te persiguen y calumnian...

Hagan brillar su luz...

Amaos unos a otros como yo los he amado...

Esa maravilla de siempre es el LIBRO. Sin ella, aunque haya Sol en el Cielo para la Tierra, la noche del espíritu invadiría el mundo, oscureciendo el pensamiento y matando el progreso.

### La odiosa recomendación

En plena sesión de asistencia fraterna, una señora delgada y pálida se dirigió al Espíritu del Hermano Calimério, incorporado en el médium del grupo y expuso su caso, conmovedoramente:

- ¡Mi benefactor, vengo a suplicarle protección!... ¡Sálveme, por piedad!...
- Diga, hermana, en que le puedo ser útil – respondió, afable, el interpelado-; reconozco mi limitación, pero estoy listo a cooperar con Usted en las oraciones.

La sufridora criatura, como tocada en lo profundo de sus llagas, prorrumpió en llanto y dijo:

- En mi hogar hay una fuerte lucha. Mi esposo y yo en vano buscamos trabajo. Casi tengo la seguridad de que una pesada falange de Espíritus malignos y perturbados nos sigue de cerca... Un vidente ya me confirmó que tengo fuerzas mediúmnicas, que se están desarrollando rápidamente. Además de eso, muchas veces me veo en sueños que son verdaderos avisos. Al acostarme, oigo voces nocturnas que me llaman a escondidas o implorando ayuda que no sé cómo dar. Otras veces, no sólo durante la noche, sino también durante el día, me veo como un instrumento que vibra alimentado por pilas eléctricas, debido a los choques incesantes de la que soy víctima, como si viviera rodeada por diversas personas invisibles que se burlan de mi fragilidad... He buscado el auxilio de médicos especializados, sin ningún resultado. Respiro entre inyecciones y comprimidos, castigada por crueles regímenes. Creo que la intervención espiritual me colocaría a salvo de semejantes preocupaciones...

Y elevando el tono de voz, añadió:

- ¡Por lo que más quiera, mi amigo, extiéndame brazos protectores! ¡Dígame! ¿Cómo debo proceder para sanar los obstáculos que me impiden el acceso a las fuentes de la paz? ¿Cómo liberarme de las decisiones de los psiquiatras que recetaron internarme con aplicaciones de insulina?

Ante las lágrimas que inundaban el rostro de la consultante, el respetable mensajero expresó:

- Noto la extensión de sus obstáculos. Sin embargo, no llore. Reanímese y viva. Hay miles de personas en la misma situación. Realmente su caso se resume en una desarmonía vibratoria en el campo mental. Entidades desencarnadas, sedientas de emoción terrestre, se aproximan a su organización psíquica provocando pesadillas y otras complicaciones. Los médicos del mundo encontrarán siempre reales dificultades para solucionarle el enigma, porque los sedativos adormecen los nervios, pero no traen el equilibrio que se desea. Ahora Usted se enfrenta con la necesidad de alterar, su planificación y renovación de vida. Es imprescindible, su preparación interna, para

permitir que tenga sintonía con los mensajeros de la esfera superior. Y tenga por seguro que la puerta de acceso a la posición correcta es el trabajo infatigable en el bien. Nuestra casa es un templo de consuelo y servicio. Venga mi amiga, e inicie su ministerio de amor cristiano. En el estudio de las realidades eternas y en el servicio a los hermanos necesitados, encenderá su lámpara para el camino. A la medida que su esfuerzo se haga más amplio en las adquisiciones de sabiduría y de amor, mayor brillo adquirirá su luz. Mientras tanto, no es conveniente que asista a nosotros, entre la duda y el cansancio.

Venga, metódicamente, con el espíritu de perseverancia y fervorosa fe, convencida con relación a las montañas de imperfecciones que nos cabe remover, en el país de nuestra alma, para que la bendición del Señor resplandezca en nosotros. No piense que nosotros, los desencarnados, estamos libres de la cadena benéfica del deber. No somos emisarios infalibles, y sí, trabajadores del bien, con el vivo deseo de acertar. Venga y auxiliemos, juntos, a aquellos que se encuentran más necesitados que nosotros...

La visitante, menos entusiasta, decepcionada indagó:

- Entonces quiere decir, ¿que aquí no pueden curarme?

- Si – aclaró Calimério, con firmeza-, podemos ayudarla a restaurarse. Cada Espíritu bajo la orientación de Jesús, es médico de sí mismo. Nadie puede anteponerse a la Ley. El árbol no crece en un minuto, el sabio no se forma en un día y no podemos crear un ángel a la manera de un polluelo en la incubadora. Quien pretenda mejorar y perfeccionarse, trabajará sin desánimo. Por eso, mi amiga, sigamos sirviendo con el maestro, hacia adelante.

La señora enferma y necesitada no respondió nada más, como oyó la recomendación de servicio, en vez de cariñosas frases que la lleven al colchón de la ociosidad espiritual, secó los ojos bajo una rebeldía oscura, y fue la primera a salir, altiva y solemne, sin mirar para atrás.

## Aclarando ideas

Mi amigo:

Usted dice que el médium, estrictamente, debería ser un extraño a las letras para garantizar la autenticidad del intercambio espiritual. Una especie de bobo, atacado de mongolismo, cuya posición primitiva asegure la legitimidad del fenómeno. De esa manera tendríamos un espectáculo de innegable éxito, como los éxitos de un mago cuya presencia la platea reclama, pidiendo bis. Pero, usted mismo es el autor de varias declaraciones inequívocas, de que la Doctrina Consoladora de los Espíritus es maestra de almas, con objetivos fundamentales en la construcción del Reino Divino en los corazones humanos. ¿Y cree que los desencarnados responsables deben comenzar el sublime servicio, a través de asombrosos números, valiéndose del primer bufón que surge en la mira? No perdamos el respeto al valioso trabajo de investigación, realizado por los antecesores de Richet y por los continuadores de él, en el campo de la observación.

Los medianeros, llamados a donar energías en las tareas de materialización, constituyen excelentes operarios del bien, preciosos y raros, sembrando robustas convicciones para el servicio del raciocinio. Casi siempre controlados por orientadores invisibles permanecen, por el momento, confinados en un sector muy especial. Son instrumentos, a través de los cuales nacieron respetables teorías de la ciencia común, interesada en no capitular frente al Espiritismo puro. En ese caso, el problema es el de la exteriorización de la “fuerza” con la cual es posible plasmar provisoriamente en el tablero de las formas.

Pero de ahí a decir, de que el médium deba ser un auténtico idiota, es como hacer una consagración de la ignorancia. Por ventura, ¿Usted pretendería garantizar un milagro a costa de la humillación ajena? La fe que adorna a unos cuantos no sería honesta, si para mantenerse, debe exigir el cretinismo de otros. El médium, al contrario del parecer que usted enuncia, no puede reposar en el servicio de la auto-iluminación. Cuánto más mejorado, más eficiente el aparato radiofónico. Y si esto ocurre en la esfera de las realizaciones transitorias, a través de metales que se deshacen con el tiempo, ¿qué se puede decir de las necesidades imperativas de ascensión del espíritu eterno?

La riqueza mediúmnica, en un trabajo persistente y sólido, depende de las técnicas de sintonía. Y esas técnicas, en buena lógica, significan conquistas espirituales del aparato receptor, vivo y consciente, en la existencia actual o en las reencarnaciones pasadas. Sintonía es reflexión y nadie puede reflejarlo que aún no siente. Nuestro valeroso Camarão, a pesar de la valentía con que preservó el suelo patrio, hace trescientos años, seguramente podría ser comparado a un pequeño Alexandre dirigiendo las lides de la guerra, que en el fondo, siempre nos reaproximan a los aborígenes, pero tal vez no habría podido traducir, en aquel tiempo, la ligereza y la gracia de los cuentos de La Fontaine, su glorioso contemporáneo, antes de una larga y castigada preparación.

Nadie puede traicionar al tiempo, y la conquista individual en la sabiduría y en el amor representa la verdadera e inalienable condecoración del Gobierno del Divino Mundo. Usted también puede confirmar la realidad de nuestras afirmaciones en la propia evolución del Cristianismo. Jesús abrazó a los pescadores simples y humildes, pero no los convierte en magos baratos de la chusma. Mateo cambia la jurisdicción fiscal por la meditación en los Escritos Sagrados, penetrando en la cultura caldeo-asiria se convierte en Judea y Etiopía en oráculo de la Buena Nueva, en donde conoció doloroso testimonio.

Juan abandona la pesca y se interna al mundo griego, para dejarnos el monumento sublime de su Evangelio revelador. Pedro olvida las redes y las propias debilidades para examinar cuidadosamente, en los textos de los Profetas, combinando con las labores de caridad, volviéndose el supervisor de los debates doctrinarios de Jerusalén y aceptando el martirio y la muerte de la cruz en vista de la sagrada comprensión adquirida. Sin embargo, no necesitamos navegar tan lejos. Usted tiene su oficina y su sembrío. La tarea le pide prosperidad y eficiencia. Cada compañero de trabajo que cumple con las direcciones en la subordinación, es su médium en el trabajo diario, intermediario de su pensamiento, de su decisión y de sus intereses en el círculo de lucha que le corresponde.

Siempre lo vi a Usted prefiriendo al ayudante que le plasma la idea con cuidado, cortesía y seguridad e interesándose por el servidor cuya azada no tiene óxido. ¿Qué más? Usted despide al empleado en la tercera advertencia más fuerte, porque, como es natural, no es posible comenzar el mismo servicio, todos los días, ni hay stock de paciencia para repetir diez veces la misma lección. Por lo tanto, cree que nosotros, los espíritus, llamados a lidiar con los más preciosos intereses del pueblo, cualquiera que sea referente a la elevación del alma, a la claridad del Evangelio Redentor, ¿debemos permanecer condenados a trabajar, día a día, con la ignorancia sistemática y con la pereza de los que no pretenden mejorar ni aprender, solamente porque el infeliz que no sabe, glorifica el fenómeno para la inteligencia privilegiada que debe saber? No, mi amigo. Cambie la posición de su timón. La educación es patrimonio de todos y obligación para todos los que se dediquen al servicio del esclarecimiento ajeno. Y espero que Usted concuerde pacíficamente conmigo, porque, a este paso, mientras un padre gasta la vida cuidando bien del culto externo, un médium, para solucionar los delicados problemas del alma, estaría obligado a exhibir, en la puerta de nuestros honorables templos, un certificado de analfabetismo.

## Avaros

Un triste padre desencarnado se presentó en la Sala de Auxilio y rogó al noble instructor que presidía la reunión habitual:

- Dedicado amigo, aún tengo en la Tierra a dos hijos en plena madurez, suplico autorización con el fin de amparar más seguido a uno de ellos, que me parece está al borde de una caída inminente.

Ante la benévola expresión del sublime dignatario, el solicitante continuó:

- Ignorante de los principios de causa y efecto, mi Leocádio amasó millones, haciéndose propietario de inmensa fortuna. Es un miserable avaro, que se mueve entre cofres llenos y establecimientos bancarios, tesoros y joyas. Antes era de corazón generoso, con el tiempo éste se reseco. Ahora veo en él un cruel usurero... En casa se transformó en un chiflado. Se ha olvidado de que la esposa merece su cariño, de que los hijos, jóvenes aún, necesitan educación; si ellos reclaman, les da bastante dinero para que no lo perturben en sus reflexiones aparentemente tranquilas, en las cuales se deleita en pesadillas doradas. No consigue pensar en otra cosa que no sea haciendas y tierras, monedas y cuentas bancarias. Y al mismo tiempo que muestra una prodigalidad exagerada, al pie de la familia, fuera del ambiente doméstico, no da un centavo a nadie. Es un verdugo de los empleados que le sirven, fiscalizando ollas y armarios... Los favores que da, los cobra con un interés alto, y en las compras que realiza, todo regatea... En materia de fe religiosa, acepta cualquier interpretación, desde que nadie le censure el frenético apego que tiene al dinero, que ahora lo tiene en el pensamiento como ídolo inamovible.

Preocupándose frente al silencio con que era observado, terminó suplicando:

- ¡Juez amoroso, dame permiso para seguir, paso a paso, a mi pobre hijo que la pasión del dinero transformó en un alienado mental!

Como el solicitante se detuvo, chocado por la emoción, el mentor preguntó:

- Si te pronuncias en la condición de padre de dos hijos, es natural que te refieras al otro.

- ¿El otro? dijo el interesado, dejando entrever una gran esperanza – el otro es Levindo, carácter puro, irreprochable. Desde joven, es un genio. Hace precisamente cuarenta años, que no tiene otra preocupación que no sea estudiar a los filósofos y a los científicos de la Humanidad. Vive rodeado de estantes, en donde se encuentran documentos de milenaria importancia. Lee Platón en puro Griego y descifra los códigos egipcios con una habilidad que nada tiene que envidiar Champollion. Conoce las religiones con un admirable sentido crítico. Con relación a las civilizaciones antiguas y nuevas, responde con precisión a todas las consultas que se le realicen...

Frente a la pausa que surgió, espontánea, el emisario de la Esfera Superior indagó, solícito:

- ¿Él qué hace con tamaño patrimonio de cultura?

- Mi hijo es autosuficiente – informó el progenitor, entre orgulloso y tranquilo.

Continuó la indagación:

- ¿Es profesor con muchos discípulos?

- No se trata de un profesor, sino de un sabio.

- Sin embargo no enseña lo que sabe, ¿tampoco alfabetiza a ese o a aquél hermano necesitado de la escuela?

- Él no necesita trabajar para el propio sustento.

- Aun así, ¿no se dedica, por espíritu de servicio, a colaborar en las actividades de alguna institución de beneficencia?

- Sinceramente, no. Tiene la índole de quienes dedicado a la paz de sí mismo y no soporta las complicaciones del pueblo.

- ¿No adopta niños, para transmitirles a través de los sentimientos los modelos de la vida superior?

- No tolera la ingratitud y hoy teme adoptar niños que mañana le quiten la seguridad...

- ¿No escribe ni habla en público para instruir a sus semejantes y consolarlos?

- De ninguna manera. No se anima a bajar de la altura intelectual en que vive para tratar con aquellos que, seguramente, lo llevarían a deprimirse por la discusión... Vive solo, creyéndose ser un astro luminoso, pero absolutamente incomprendido en la Tierra...

El representante de la excelsa justicia meditó por algunos momentos y como quien no podía perder tiempo, resumió el consejo, aseverando:

- Reconsidera la solicitud, mi amigo. Tus dos hijos son avaros, necesitados del Socorro Divino; sin embargo, el usurero esclavizado al oro, encuentra en el propio dinero una motivación para la prueba y el trabajo. Aunque desee descansar en los haberes que retiene, sólo encontrará en los bienes materiales motivo de incesantes torturas. Conocerá la verdad más temprano, por vivir en contacto directo con la hipocresía. Estará en lucha constante para poder asegurar la fortuna que amontonó, sufriendo entre los mejores amigos de aflicción y desconfianza, y apenas desencarne, sufrirá de terribles desilusiones, seguido de la agonía de ver como las ambiciones de muchos de sus familiares, van a disputar sus despojos en los tribunales, como aves de rapiña sobre el cuerpo de la presa. Desencantado y torturado, él mismo va a suplicar por una reencarnación rápida, con el fin de olvidar los antiguos engaños y reparar los propios errores. Pero tu hijo supuestamente sabio, es avaro del alma, está amenazado de soledad y desequilibrio por muchos siglos, por que atraviesa los días sin provecho para nadie. Aislado en el orgullo y en la vanidad del saber y huyendo de la felicidad y obligación de servir, él hace recordar al pozo de agua rica y cristalina que por estar aislado e inútil, termina lleno de podredumbre...

Y, ante el padre asombrado, el juez terminó:

- Ampara a tu hijo atormentado en la Tierra, por la usura de la posesión; sin embargo, no te olvides de que la avaricia de la inteligencia que enloquece al otro, es mucho peor.

### **Campaña diferente**

Esperaba por Usted justo aquí, para tratar de un asunto serio, - me dijo Capistrano, un viejo amigo que ahora está en el Plano Espiritual, al cual conocí ya mayor y próspero, en una pequeña tienda de Botafogo, en el tiempo en que todavía me estaba acomodando a la estructura enferma. Alrededor nuestro, en la esquina de la calle Real Grandeza, grupos fraternos de amigos desencarnados alegremente se burlaban de los carros que colocaban flores para las conmemoraciones de los difuntos, junto al aristocrático cementerio São João Batista. Canastas y ramos, haciendo recordar joyas de primavera, se derramaban de las manos ricas y pobres, arrugadas y juveniles, en homenaje a los afectos queridos, que casi todos los visitantes suponían inmóviles para siempre ahí en el suelo.

- Supe mi amigo, - prosiguió Capistrano singularmente abatido, - que Usted todavía escribe para los vivos del mundo...

Y, apuntando hacia una respetable dama, acompañada de dos cargadores portando ricos floreros, continuó:

- Escriba una crónica, recomendando la extinción de semejantes excesos. Muestre la inconveniencia del orgullo en la casa de los muertos imaginarios de la Tierra, que hoy reconocemos que debe ser un recinto de silencio y oración. En todas partes, el progreso marca en el mundo admirables alteraciones. Las guerras modifican la geografía, apóstoles renuevan leyes, la civilización mejora, inventos surcan por el espacio, indicando la astronáutica del futuro, sin embargo, con raras excepciones de algunos países que están convirtiendo necrópolis en jardines, nuestros cementerios reposan estancados, haciéndonos recordar parques improductivos, en donde se enfilan primorosas plantas de piedra sobre montones de papas podridas. Órganos de fiscalización y sistemas de vigilancia controlan mercados y aduanas, protegiendo los intereses públicos y nadie detiene las inversiones inútiles en tanta riqueza muerta.

Capistrano nos miró fijamente, para constatar el efecto de las palabras que pronunció, y vehemente siguió adelante:

- Para que tenga una idea, también me equivoqué por falta de criterio. Tuve una única hija que fue todo el encanto de mi dolorosa viudez. Marília, a los dieciocho eneros, era la luz de mi alma. La crié con toda la ternura de un jardinero que observa, absorto, el crecimiento de una flor predilecta. Sin embargo, mimada por mis caprichos paternos, mi inexperta niña no tomó en consideración todas mis precauciones. Se enamoró en la playa de un muchacho alocado, que realizaba ejercicios de pelota y sintiéndose menospreciada por él, tomó una fuerte dosis de corrosivo dejándome en la soledad. Al verla mientras agonizaba, no pudiendo mi amor arrebatarla de los dominios de la muerte, me entregué como un demente a la total desesperación. Nunca averigüé las razones que la llevaron a tomar esa actitud tan drástica y jamás busqué al joven anónimo que seguramente al abandonarla, no tendría la intención de hacerla infeliz. Entonces comencé como un loco, a adorarle la memoria. Gasté más de la mitad de mis

escasas economías para erigirle un túmulo de precio alto... Y, por veinte años, adoré el inútil monumento, lavando frisos, colocando cirios, cambiando los arreglos, plantando flores. Envejecí llorando sobre la lápida, y cuando mis ojos miraban la costosa sepultura, con el tacto tocaba el relieve de las letras llorosas...

Un día, llegó mi turno. El corazón paró, sacándome del rígido cuerpo. Sin embargo, aunque estaba desencarnado, me pegué al sepulcro que veneraba, quedándome en él. Si amigos conseguían alejarme para ese o aquel servicio, terminaba regresando al hermoso monstruo de mármol para lamentarme y clamar por la hija que no conseguía ver. Pasé cuatro años en esta dolorosa situación, cuando en una mañana, sentí algo inexplicable, como si la tierra helada se reavivara al calor del sol. Inexplicablemente contemplaba a Marília en la pantalla de la nostalgia, como si nuevamente fuera a recibir el beso de amor y luz, cuando un antiguo orientador me buscó, solícito, y bondadosamente me condujo a la calle General Polidoro, donde me señaló a un hombre sudoroso y cansado, cargando tiernamente en sus brazos, a una triste niña muda, paralítica y pobre... Al mirarle los ojos sin brillo de una criatura problemática, la realidad espiritual me aclaró la razón. Estaba viendo a Marília reencarnada, con grandes padecimientos expiatorios, supe más tarde que había renacido como hija del mismo hombre que había sido el motivo de tremendo gesto de deserción... ¡Desde esa hora, huí de las ilusiones que me ataban a pesadilla tan larga!... Desperté renovado, para respirar y vivir nuevamente, trabajar y servir...

Capistrano se limpió el llanto que salía copiosamente y con amargura añadió:

- Escriba, mi amigo, escriba a las criaturas humanas e informe, claramente, que los vivos de la espiritualidad agradecen el respeto y el cariño con que les dignifican los restos, pero ruegue para que se abstengan de estos cuadros fantásticos de vanidad ostentosa, con que se pretende honrar el nombre de los que partieron... Pida para que ayuden a los niños inadaptados y enfermos, abandonados e infelices con el dinero momificado en estos cofres de cenizas... Dígales que se compadezcan de los niños desamparados y que probablemente, muchas de aquellas criaturas inolvidables que buscan en los féretros de lujo, hoy están en crueles pruebas, en los institutos de corrección o en el lecho de los hospitales, en la ociosidad de las calles o en atiborrados barrios que el progreso olvidó... Hable de la reencarnación y explíqueles que muchos de los imaginados muertos que aún aman, yacen sepultados en cuerpos vivos, casi siempre, desnutridos y atormentados, suplicando alimento y remedio, refugio y consuelo...

Embargada por las lágrimas, la palabra del amigo hizo silencio y aquí me encuentro, atendiendo a la promesa de contar la historia en una simple página. Sin embargo, no tengo la pretensión de ser rápidamente comprendido, ya que si estuviera en la avenida Rio Branco o en la Plaza Mauá, vestido con una impecable ropa de tela inglesa, entre hombres todavía encarnados, yo diría también que este caso es un cuento de muertos para muertos, y que los muertos deben estar muertos sin molestar a nadie.

### Caso de conciencia

Mi amigo, Usted se declara extremadamente cansado en la lucha por la victoria del bien y añade en su carta:

“Hermano X, ¿qué se puede hacer? No aguanto más injurias, incomprensiones, sarcasmos, críticas... Sólo pienso en descanso, tranquilidad y en la noche, cuando consigo dormir, si sueño, de la única cosa que me acuerdo, es la de una hamaca que incesantemente pasó a vivir en mi memoria.”

De hecho, mi amigo, el cansancio es sufrimiento y de los mayores; sin embargo, ya que nos pide opinión, pido permiso para narrarle algo que sucedió en el dominio de las sombras. Un denodado legionario de obra salvadora nos contó que en un tenebroso rincón de la Espiritualidad Inferior, casi como una copia perfecta de la antigua parábola, atribuida a Lutero, se reunió un empresario graduado en el mal con diversos cooperadores. Se disponía a oírlos sobre alguna idea nueva, con relación a vampirizar a los amigos encarnados en la Tierra. Reunión de bandidos, como sucede, de hecho, en muchos lugares del plano físico. Expuesto el objetivo de la asamblea, por el director de la crueldad organizada, dijo uno de los asesores:

- En el mes pasado, azucé a un perro hidrófobo contra dos sembradores del bien, que estudiaban el Evangelio, y conseguí que la muerte los colocara fuera de acción...
- Trabajo inútil – adujo el sombrío dirigente -, ambos a estas horas, estarán en espíritu, apoyando obras importantes en la Tierra. Habrán salido de la desencarnación con amparo de los Cielos.
- Yo – contó el segundo – tejí una red de intrigas contra una señora dedicada a Jesús, y lo hice tan bien, que el marido ya la abandonó, quitándole los hijos...
- Esfuerzo improductivo – se burló el jefe. – Tú no hiciste nada más que endiosar a esa mujer... Ella acabará venciendo por la abnegación...
- En mi sector – proclamó un raro asalariado de la delincuencia -, provoqué el odio gratuito de un loco sobre un seguidor fiel del Cristo, que murió la semana pasada, por tanta carga de balas.
- No valió de nada – comunicó el mentor. – La víctima fue elevada a condición de mártir y, fuera del cuerpo terrestre, se dedicará más intensamente en favor de la Humanidad...
- En cuanto a mí – expresó otro cooperador -, logré confundir todo un grupo de aprendices de la Buena Nueva y ahora, cinco de los mejores elementos están alejados por la imposición de la calumnia que fue urdida con firmeza...
- Emprendimiento frustrado – replicó el comandante -, los injuriados sabrán aprovechar la oportunidad, con el fin de trabajar con Jesús, a través del ejemplo...

Silenció la pequeña junta, algo desencarnada, cuando uno de los auxiliares dijo con una sonrisa irónica:

- Jefe, parece mentira lo que voy a contar, pero, desde hace mucho tiempo, percibí que persecución sólo sirve para promover a los perseguidos. Entonces imaginé que el mejor medio de anular a los colaboradores de Jesús es hacerles ver las pequeñas depresiones y ponerlos a dormir. En seis meses, ya coloqué ochenta servidores del Evangelio, fuera de acción, en casas de reposo, lechos, hamacas y colchones... La receta no falla. La persona siente un ligero abatimiento y entro en escena con nuestra vieja hipnosis. El resultado es completamente seguro. Es un sueño que nunca acaba. De ese modo, los mejores de esa gente del Cristo no trabajan más, ni en la Tierra, ni en los Cielos...

El caudillo aplaudió frenéticamente lo comunicado y dispensó la presencia de todos los demás participantes del grupo, con el fin de entenderse más profundamente con el sagaz compañero.

Como se puede dar cuenta fácilmente, mi amigo, la depresión es un problema. Para terminar, le digo que hubo tiempos, en los cuales yo mismo, pobre cronista desencarnado hace ya unos treinta y cinco años, también me sentí, en algún momento, bajo enorme abatimiento. Rápidamente busque un orientador amigo, pidiendo consejo. Él me oyó cariñosamente, tocó suavemente mis hombros, y finalmente dijo:

- Mi querido amigo, si sufres algún desgaste en las propias fuerzas, trata de mejorarte, rehacerte. Sin embargo, tenga mucho cuidado con semejante asunto. El cansancio si existe, pero siempre es un caso de conciencia, por lo que sabemos, hasta hoy nadie ha conseguido verificar realmente adonde termina el cansancio y comienza la pereza.

## Complemento

En mi humilde opinión, con relación a los médiums, usted declara que dentro del Espiritismo libre, estamos insinuando la creación de una casa sacerdotal. Admitiendo la necesidad de educar a los intermediarios entre este mundo y el otro, estaríamos recomendando el seminario y la academia para la formación de teólogos y doctores en ciencias mediúmnicas. Sin embargo, crea mi amigo, que ese no fue nuestro propósito. No sabemos si ustedes tienen la intención de instalar escuelas de médiums y no nos arriesgamos a dar cualquier opinión que incline a los trabajadores del bien a disputas infructíferas, si es que no son destructivas y detestables.

Todos nos encontramos, ustedes y nosotros, en un amplio servicio de prueba para fortalecer el sistema de intercambio, entre dos esferas, pero en realidad, la organización de cualquier servicio terrestre, aunque sean controlados e inspirados por las Determinaciones Superiores, siempre es del hombre. Ya sabemos lo que hicimos del Cristianismo Redentor de Jesús en los sectores religiosos, capillas de separación y de crítica por todas partes, atrasando entre las criaturas la victoria de la fraternidad legítima. Sin embargo ignoramos totalmente lo que ustedes esperan hacer de la mediumnidad.

Sólo queríamos decir, escribiendo sobre las páginas que le merecieron aprensiones tan serias, que las facultades psíquicas exigen un esfuerzo constante, trabajo digno, perseverancia en el bien, crecimiento en la sabiduría y mejoramiento en la virtud, dentro del individualismo sano y edificante. No creemos en la posibilidad de un perfeccionamiento en masa por parte del Reino Divino. Eso sería derogar el esfuerzo propio, base de la sublimación de la vida. Creemos en discípulos dedicados al servicio y aprobados por el Maestro. Las universidades del mundo sueltan miles de médicos por año; sin embargo, es raro que aparezcan misioneros de la medicina.

En la tarea del Evangelio santificador, la gloria no prevalece en un título provisional que honra la personalidad de fuera para dentro, sino en los testimonios con que el siervo se hace amado y respetado, de dentro para fuera. ¿Qué se puede decir de los médiums, que son detentores del ministerio de curar, que odian a los enfermos? ¿Cómo interpretar a los medianeros, invitados a los comentarios de los Libros Divinos, que huyen del alfabeto? Sin un espíritu educado no hay misión educativa. La mediumnidad es un “talento” magnífico que el Supremo Donador pedirá cuentas en el momento oportuno. Enriquecerse de cualidades intrínsecas para servir mejor a los administradores de las bendiciones celestiales, ¿no debe ser para todo médium un simple deber?

Aquí no nos referimos a las facultades de los compañeros entusiastas que relacionan dos sueños sensacionales y dos visiones proféticas, durante la vida entera, para fortalecer sus convicciones de inmortalidad del alma, en confortables poltronas después de cenar. Nos referimos a los cooperadores que descubrieron la necesidad de trabajar, constantemente, por la ascensión de la propia alma y por el progreso de la colectividad en que respiran como quien sabe que el pan es alimento de todo los días. ¿Nunca se

pensó en la palabra del Maestro, cuando nos dice que el Reino de Dios no vendría con apariencia externa y sí, que debería ser edificado dentro de nosotros?

Reconocemos el valor de la cooperación y en la regeneración y perfeccionamiento de la Tierra no estaría bien subestimar la importancia del servicio en grupo, pero no necesitamos de una larga teoría para comprobar la necesidad del individualismo sublimado en la obra redentora del Espiritismo. Esto es conveniente en todos los ángulos de la vida común.

La prensa, en su principal avance, no nos vino por la cantidad de copistas que nos vendían manuscritos desde muchos siglos atrás, y sí por intermedio de Gutenberg, que puso corazón y cerebro en el asunto. La navegación a vapor, en la expresión máxima, no aparece por el esfuerzo en conjunto de los marineros y maquinistas de todos los matices y sí, por Fulton, que sueña la realización ya ella se aplica. La cura de la hidrofobia no procede de la comunidad de los médicos y sí de los estudios y sufrimientos de Pasteur. El milagro de la luz eléctrica no surge a través de la multitud de servidores de las compañías de gas y sí por el sudor y por las viglias de Edison.

Sus observaciones me hacen recordar la antigua historia del General que ordenó y del soldado que no obedeció. Si mi memoria no me falla, el subalterno le anunció motines y disturbios populares y el viejo comandante, atacado de tos persistente, lamentó en francés: -“Masacrétoux!” Sin embargo el distraído soldado, supuso que el jefe había dicho “Massacreztout!” y salió corriendo, transmitiendo a los compañeros la extraña orden de matar a buenos y malos.

Si no encontramos médiums, dispuestos a educarse y a mejorarse, amando la tarea que el Señor les confió, estemos convencidos de que nuestros trabajos, en materia de intercambio espiritual, acabarán realmente masacrados.

## Conciencias

En una audiencia de rutina, al rey Tajuan do Iémene, le trajeron cinco bandidos que habían requerido protección y misericordia. Seguido de guardias vigilantes, se aproximó el primero y le rogó con lágrimas, después de besar el banquito en donde el soberano ponía los pies:

- ¡Perdón, oh rey! Juro por el Altísimo que no maté con intención... Comencé a discutir con el ladrón de mis caballos y en un determinado momento, sentí la cabeza confusa... rodé en el suelo sobre mi adversario y cuando me dominé, ¡el ladrón estaba muerto! ¡Piedad! ¡Piedad para mí, que no tuve fuerza de controlar el corazón!... Sólo ahora, en la prisión, oí la palabra de un hombre que repetía las lecciones del Profeta... ¡Sólo ahora, comprendo que me equivoqué!...

El soberano llamó al visir que lo acompañaba y determinó que entregaran al reo a los cuidados de un médico, para que después del tratamiento necesario, sea juzgado con indulgencia. El segundo se adelantó y clamó, sumiso:

- ¡Glorificado sea Alá, en vuestra presencia, oh rey generoso! ¡Tenga compasión de mí, que soy ignorante y malo! ¡Nunca pude leer una sola frase de los Sagrados Preceptos y solamente ahora, después de embriagarme y golpear a mi padre, inconscientemente, es que vine a saber que el hombre no debe crecer como las bestias del campo!...

El rey lo miró fijamente, compasivo, y determinó que el denunciado fuera rápidamente admitido en la escuela. Vino el tercero e imploró:

- ¡Clemencia para mí, oh representante de Alá!... Soy analfabeto. Desde la infancia, trabajo en el mercado para sustentar a mis abuelos paralíticos... Observando que varios negociantes obtenían mayores ganancias robando en el pesaje, no dudé en seguirles los malos ejemplos. Juro por la memoria de mis padres que no sabía lo que estaba haciendo...

Tajuan, complaciente, recomendó medidas para que el desventurado permaneciese por largo tiempo, bajo las lecciones de un guía espiritual. El cuarto reo se acercó del estrado real y suplicó:

- ¡Perdón, perdón oh rey justo! Asalté la casa del avaro Aquibar, porque no soportaba más la penuria... ¡Tengo mujer y nueve hijos hambrientos y enfermos!... Soy un perro golpeado por el sufrimiento... Crecí en la arena, sin nadie que me quisiera... ¡Sé que Alá existe, porque es imposible que haya sol y caiga lluvia sin un padre que nos mire del cielo, pero nunca aprendí a deletrear el nombre del Eterno!...

Extremadamente conmovido, Tajuan solicitó al ministro que expidiera ayuda inmediata a la cabaña del infeliz y ordenó que un maestro lo instruyera en los deberes del hombre de bien, antes que la falta suba a mayor consideración de los jueces. Por último, se presentó un hombre de porte orgulloso, que hizo la reverencia de estilo y solicitó:

- Sapientísimo Rey, pido vuestra benevolencia para mí, que tuve la desventura de hurtar una pulsera de brillantes, en la fiesta de Joanan ben Kisma, judío rico y perezoso, conocido enemigo de nuestra raza... Conozco las leyes que nos rigen y acato las enseñanzas del Profeta, pero no pude resistir a la tentación de llevar conmigo una joya del usurero que las posee a montones... ¡Benevolencia, oh Rey Tajuan! ¡Ruego vuestra benevolencia!...

Sin embargo, el soberano frunció la frente contrariado y ante el asombro de todos los presentes, determinó que el árabe culto recibiera, atado a un poste, treinta y seis latigazos, ahí mismo, frente a sus ojos, para en seguida ser encerrado en la cárcel por dos años.

- ¡Por la gloria de Alá, oh rey sabio! – Exclamó confundido el visir, a cuya autoridad se había pedido ayuda para el distinguido acusado – ¿cómo interpretar vuestra munificencia? Diste medicina a un criminal, escuela a un ebrio y ayuda material y moral a dos ladrones, e indicáis una pena tan cruel a un hijo de nuestro pueblo que venera al Profeta, ¿únicamente por el hecho de haber desaparecido una joya de los tesoros de un prestamista despreciable?

- ¡Por eso mismo, oh visir, por eso mismo! – Habló Tajuan, desencantado – por saber tanto, es más responsable... Los cuatro primeros eran ignorantes y todos los ignorantes son infelices, pero el quinto culpable es un hombre finamente instruido y sabe perfectamente lo que debe hacer!

Hay quien afirme que nosotros, los que nos hicimos espíritas, encarnados o desencarnados, sufrimos más que nuestros semejantes, cargando aparentemente cruces más pesadas; sin embargo, nosotros, los espíritas, conocemos las leyes que nos gobiernan los destinos y por esa razón, somos más responsables por nuestros actos.

## De Centinela

No, mi amigo. No diga que nosotros, los compañeros desencarnados, resurgimos de la muerte convertidos en capataces intolerantes, en la construcción de la fe. Cuando usted examina el celo natural con que pretendemos defender los principios de Allan Kardec, para que la Doctrina Espírita avance pura, en el actual momento de profundas transiciones, se sorprenden de ver en nosotros la valentía de Torquemada, mentalizando hogueras y rumiando persecuciones. Sin embargo, no es así. Si Ud. estuviera fuera del carro fantasmático de la carne, como un caballero desmontado, con la obligación de atravesar paso a paso, su propio camino, seguramente pensaría de otra forma. Ignoro si Ud. ya entró en un gran hospicio; pero así y todo es posible que sepa que casi todos los internados en el manicomio son criaturas absolutamente fuera de la realidad. Ahí tenemos supuestos reyes, irguiendo la cadavérica cabeza; hidalgos imaginarios, ostentando guijarros como si fueran brillantes; caprichosos propietarios, cargando papel inútil por documento valioso, y hasta a pobres hermanos de mirar oscuro, creyéndose animales en excéntricas posturas.

Llega el psiquiatra, nervioso ante semejante submundo de mente enfermiza, rasca la cabeza, examina la clientela y aplica, discriminadamente, el barbitúrico y la insulina, el electroshocky la lobotomía; sin embargo, pocas veces consigue reorganizar del todo, el raciocinio de los alienados que el desequilibrio enloqueció. Esa, mi amigo, es la única imagen que recuerdo para expresar el cuadro que nos toma por sorpresa, después de la desencarnación. Se tiene la idea de que el paisaje social de la Tierra, casi toda ella, está rodeada de Espíritus dementes, en cuyos cerebros el discernimiento sufre un eclipse doloroso.

Millones de los que ya se desamarraron de la carne prosiguen, aquí, psíquicamente pegados al recuerdo petrificado de aquello que fueron entre los hombres, conservándolo con una gran obstinación, como si fueran dueños de personas y de honras, tierras y haciendas, casas y poses, objetos y cosas. Hay quien se juzga comandante del pueblo, gritando en vano, en la oscuridad de sí mismo; quien se arroga en la posición del señor de la retaguardia, reclamando situaciones que no regresan; quien se presume santo, cargando pasiones subalternas; y hay ejércitos de infelices, prisioneros de pavorosas ilusiones, alimentadas por las inteligencias bestializadas en el vampirismo o en la delincuencia.

Todo eso, porque los tabúes de todas las procedencias aún dominan la vida mental de la mayoría de los espíritus encarnados, obstruyéndoles la visión más amplia en la dirección de la inmortalidad. Convengamos que en la Tierra de ahora, el Espiritismo simple y sereno es la mayor escuela de liberación de la mente, el abrigo seguro para el entendimiento religioso de la vida, en la cual aprendemos que en materia de responsabilidad delante de las Leyes Divinas, todos somos dueños de nosotros mismos y que todos recibiremos, en la Tierra o en otro lugar, según nuestras obras.

Es por observar de cerca las terribles consecuencias de las mentiras y de los preconceptos humanos, en los caminos del espíritu, que proseguiremos trabajando por la

preservación de la Doctrina Espírita, indemne de dogmas y supersticiones, de lo artificial y de rituales. Liberémonos por dentro, para que la libertad mayor venga a nuestro encuentro. Finalizando, creo que no es necesario volver a recordar, en este aspecto de nuestro estudio, los ejemplos de tolerancia por parte del Cristo.

Indudablemente, Jesús se mostró como amigo y hermano de todos: sin embargo, en nombre de la caridad y de la solidaridad no se permitió entrelazar las manos, políticamente, con Anás y Caifás, así como con otros distinguidos sacerdotes de su tiempo, con el fin de que le den pactos y escapes en las saludables lecciones que se hacía portador. Tentado a adaptarse, prefirió silenciar y morir.

El Divino Maestro, seguro, quiso patentarnos que el amor no va sin la verdad y que la verdad, para ser defendida, necesitará resistencia, aunque esa resistencia reserve para sí misma, sólo el clima de sarcasmo y muerte en la cruz.

### Definición inesperada

Silvério Conde había regresado de un largo viaje por Europa y Estados Unidos y estando presente en la sesión de un modesto grupo de cultivadores de la militancia espírita, que frecuentaba de vez en cuando, declaró que daría a conocer un importante relato, pero que solamente lo haría cuando João da Mata, uno de los colaboradores desencarnados de la institución, estuviera presente. Lo hacía por razones de reconocimiento y simpatía personal. La noche era de ayuda a los obsesados y debido a eso, una fila grande de enfermos se esparramaba en los bancos cercanos; pero para él, en aquella semana era la única vez que le sería posible hablar de modo directo con el amigo espiritual que vendría, caritativo, al encuentro de los enfermos, necesitados de paz y consuelo.

Después de recibir los saludos fraternos, con los votos de bienvenidas, a través del médium Celino que les prestaba las facultades, comenzó Silvério, entre solemne y discreto:

- Hermano João, es justo que me entusiasme al decirle, así como a nuestros compañeros, que regresé en materia de fe, armado de nuevos recursos. Las experiencias que tuve oportunidad de acompañar en Londres, fueron de verdad convincentes. Comencé participando en preciosas demostraciones de clarividencia, en dos de las grandes sesiones del congreso Espírita Internacional. Médiums que nada conocían de Italia reconocieron a diversos familiares de amigos míos, domiciliados en Roma desde la cuna. Un joven de Dinamarca se echó a llorar al verse en presencia de su progenitora desencarnada, según las indiscutibles anotaciones dadas por una señora vidente, junto a todos. Fui presentado al Sr. Stuart, honrado presidente de la antigua Asociación Espiritualista de Gran-Bretaña, que me puso en contacto con varios círculos de fenómenos puros. Presencí manifestaciones de voz directa que me dejaron absolutamente convencido sobre la sobrevivencia. En un grupo particular de Mary lebone, donde fui gracias a la gentileza de amigos, apreté conmovedoramente las manos de un Espíritu materializado, que me dio pruebas indiscutibles de la existencia individual, más allá de la muerte. De esos nuevos compañeros del ideal de los cuales me acerqué, uno de ellos me mostró una valiosa documentación sobre materializaciones de Jane Seymour, en un antiguo palacio inglés. Numerosas personas no espíritas cuentan sobre esas apariciones. Preguntando, por mi parte, por qué motivo esa entidad regresaba con tanta frecuencia al ambiente de Hampton Court, me dijeron que la reina, hace muchos años desencarnada, en una sesión mediúmnica realizada en Hampshire alegara personalmente que así procedía por motivos de amor, a lo que otros hermanos, ya familiarizados con los principios de la reencarnación, añadieron que la esposa de Henrique VIII se volvió guardiana espiritual de muchos de sus viejas amistades, ahora renacidos en Inglaterra. Las anotaciones que pude analizar, representan un explícito informe de la inmortalidad.

Silvério Conde hizo una pausa e indagó del benefactor:

- ¿Qué me dice de esas experiencias, hermano João?

- Hijo mío – informó el amigo, con la simplicidad que le era característica -, demos gracias a Dios. Usted, Silvério, adquirió bases para la fe renovada...

- Eso mismo, hermano João – dijo Conde -, eso mismo. Fe renovada es el tesoro que hoy dispongo.

Y notando que el amigo, incorporado al médium, iba a salir de la mesa orientadora, para atender a los enfermos del fondo de la sala, se dio prisa en decir:

- También pido permiso para comunicar a nuestra casa, en pocas palabras, que estuve igualmente en los Estados Unidos, donde observé, para felicidad mía, admirables fenómenos de efectos físicos. Materializaciones, transportes, levitaciones, diseños en condiciones supra normales. En Carolina del Norte, estuve varios días, juntando anotaciones que considero de incalculable valor. Y sabiendo que profesores en la actualidad se dedican a revisar todas las conclusiones de los investigadores del pasado, a través de la parapsicología, no me contenté con las manifestaciones evidentes del Mundo Espiritual por la mediumnidad, sino que también busqué oír, en New York, a muchos compañeros que se creen conectados al conjunto de estudiosos de la Universidad de Duke, y comprendí que muchos de ellos ya aceptan plenamente la interpretación espírita, dejando para atrás los puntos de vista de la llamada “percepción extra sensorial”. En muchos estudios, percibí que varios parapsicólogos y metapsiquiatras hoy están perfectamente convencidos, a respecto a la continuidad de la vida más allá de la tumba, y afirman sin temor, que en el Universo tan maravillosamente ordenado, es imposible que las facultades superiores del hombre sean pérdidas al azar, simplemente porque el cuerpo perecible se deshace en el sepulcro, como ropa vieja.

Silvério pasó la mirada por la asamblea interesada y dándose cuenta que el tiempo avanzaba, dijo al benefactor desencarnado que lo oía educadamente:

- En suma, Hermano João, vengo transformado. Adquirí la convicción integral que me faltaba...

- Si, hijo mío – asintió el interlocutor con ardiente sinceridad que la voz transmitía -, es necesario aprender, analizar, comprobar, anotar... Sin el estudio, la Tierra sería un bosque y nosotros, dentro de ella, estaríamos en la posición de animales en lamentables estado salvaje. Estudiemos sí, estudiemos siempre...

Conde estampó una bella sonrisa y dijo, encantado:

- ¡Oh! hermano João, ¡qué alegría! Sus palabras expresan una amorosa comprensión... ¡Sí, sí! ¡Adquirí realmente la fe!... Ahora tengo fe viva...

En este punto de la entrevista, el comunicante se levantó, abrazó a Silvério y tomando la dirección de los enfermos, cortésmente le dijo:

- Entonces, hijo mío, ¡ahora vamos al trabajo!

Conde, algo embarazado, quiso disculparse, pero enlazado por aquellas manos que se habituara a querer, consintió sin reaccionar. Y ahí delante de cuarenta y siete hermanos infelices, algunos muy perturbados, a lado de otros, heridos y tristes, João invitó sensibilizado:

- Silvério, hijo mío, haga una oración, en favor de los enfermos.

El interpelado intentó retirarse, porque a su parecer no contaba con ninguna facilidad para la oración en voz alta, pero tomó la palabra, titubeando un poco y suplicó la Bendición Divina para los enfermos que lo miraban, esperanzados. Cuando terminó, torpemente, el amigo espiritual volvió a convocarlo:

- Ahora hijo mío, con su permiso ayúdeme en el servicio de pases. Diversos instructores de la Esfera Superior están presentes, amparándonos las tareas. Aliviamos a nuestros hermanos que sufren...

- Pero, hermano João – añadió Silvério, sorprendido -, yo no sé dar pases, nunca di pases.

- Hijo mío – adujo el benefactor -, actualmente eres un hombre de fe con base en el raciocinio, que es la luz del gran conocimiento. Tu espíritu, ahora debe ser considerado como la de un estudiante diplomado en una escuela superior y el éxito en cualquier actividad noble, principalmente para quien sabe, depende de comenzar...

- Sin embargo – interrumpió Silvério en un desahogo respetuoso -, me dé permiso, Hermano João, para preguntarle... ¿Cómo entiende el conocimiento? ¿Qué es conocimiento, amigo mío?

El benefactor espiritual pensó algunos instantes y respondió, muy tranquilo:

- Yo creo, hijo mío, que el conocimiento es obligación...

Y, después de un expresivo silencio finalizó con humilde:

- Tiene que producir...

### **Aclarando**

Usted se admira de que a veces, la Doctrina Espírita reclute para sus servicios, criaturas de escasa instrucción intelectual y acentúa casi sarcástico:

-“¿Por qué Uds los desencarnados no aconsejan una mayor cultura a los que se proponen ofrecer los talentos espíritas? Es extraño que cualquiera, aún aquellos que hasta ayer mancharon la propia vida con faltas confesas, ¡hagan parte de los grupos para realizar las actividades!...”

Y en el mismo tono, mezclando ironía y vehemencia, usted suspira por una organización primorosamente tallada, en donde adoctrinadores y médiums se obliguen a exhibir diplomas de especialización académica, a fin de consagrarse a la ayuda de los semejantes. Crea que en nuestra respuesta no va la mínima dosis de menosprecio al doctorado terrestre, ni juzgue que desconocemos el valor de los compañeros ilustres que militan en el campo del Espiritismo. Ellos son profesores distinguidos, médicos respetables, abogados e ingenieros, administradores e industriales.

Surgen, diligentes y dignos de los más altos ministerios de la vida pública, de los santuarios de la educación, de los cuarteles del orden, de los caminos del arte y de los círculos de la economía... Sin embargo, porque eso suceda no podemos olvidar que la Doctrina Espírita, reviviendo el Evangelio, es el Cristianismo en acción instituida por todos. Y el Cristianismo, exaltando la grandeza del cerebro, habla primero a las fuerzas del corazón. En ese sentido, recuerde usted, ya que se muestra versado en las letras sagradas, la actitud del Cristo en las bases de la Buena Nueva.

Fácilmente ha de recordar, que al inicio del apostolado el Señor buscó a los doctores del Templo, para entregarles la idea fulgurante de los tesoros del amor que se hacía intérprete. Seguramente que los preclaros rabinos entraron en largas reflexiones, acerca de la verdad que le oían de la boca, y todo indica que el maestro esperó casi veinte años por los gobernantes de Israel, todos ellos clavados en el valle de la indecisión. Sin embargo, porque la participación tardía no viniera de inteligencia perfeccionada, trató de exigir al corazón generoso. Y lo vemos desistir de la aristocracia israelita para buscar la humildad de los Galileos.

Se entiende con los espíritus simples, totalmente alejados de la casuística, ilesos de preconcepciones sociales y de dudas filosóficas. Pretendía la liberación del pueblo cautivo en la oscuridad del mal y por eso, antes que todo, importaba el bien puro a realizar. Así es como levanta de la ignorancia y del anonimato al rudo agente de impuestos que más tarde sería el evangelista Mateo; el temperamento agresivo de Simón Pedro, que se transforma en timonero de la fe; la bisonería de Santiago, hijo de Zebedeu, que se convirtió en héroe en la resistencia moral, y la juventud ingenua de Juan, que se convirtió en patrimonio de luz para la Humanidad.

Él, que honró a la mujer, integrándola al respeto debido, no tiene el beneplácito de las herederas de Ester, la sobrina de Mardoqueu que obtuvo el perdón de Assuero para los judíos perseguidos, o el coraje de las sucesoras de Judith, la famosa viuda, que defendió la raza hebrea, en la lucha contra los generales de Nabucodonosor, todas ellas sin culpa y sin mancha en la fastuosidad de viviendas floridas y suntuosas; pero encuentra en la pobre hija de Magdala, obsesada por siete genios infernales, la mensajera de la

resurrección, y en las mujeres sin nombre de Jerusalén, las fieles compañeras de su dolor bajo la cruz de la muerte, direccionando a la posteridad Cristiana el testimonio de la compasión femenina.

En el cuadro de Jesús, mi amigo, no falta ni Judas, el negociante que aspiraba a ser bueno, recibido por Él con mucho cariño, pero que súbitamente se ve sin fuerzas para seguirlo, con la pureza de amor de la primera hora. Como ve, la cooperación popular en las obras del Espiritismo no es asunto nuevo para quien se dedique al examen del Testamento Divino. En problemas de espíritu, no siempre avanzan en la delantera los que se vinculan a la eminencia en el mundo. Y esté seguro de que, si a nuestro lado respiran muchas almas, incluyendo el pobre escribano desencarnado que le escribe esta carta, que hasta ayer mancharon su vida con faltas confesas, según su feliz expresión, es porque los llamados puros de la Tierra, casi siempre, en el tranquilo estuche de la supuesta virtud, si reciben el llamado al sudor y a la aflicción en servicio de los otros, raramente se animan a responder.

### Dentro de dos semanas

Cuando el hermano Rogério, uno de los mentores espirituales del grupo, concluía las instrucciones de la noche a través de la médium Dona Jovina, João Anselmo, corredor de inmuebles y uno de los frequentadores de la casa, le solicitó ayuda efusivamente:

- Querido benefactor, los planes de caridad que alimento desde hace mucho tiempo, ¡exigen recursos a fin de expresarse!... Comprendo y comprendo muy bien que los principios espíritas no me autorizan a rogarle apoyo en la solución de problemas financieros, sin embargo... ¡Cómo desearía recibir el amparo de la Vida Mayor! ¡Tantos enfermos abandonados, tantos niños desprotegidos!... ¡Dinero, mi amigo!... Dinero es el material que necesito para formar un hogar en donde me sea posible comenzar la tarea socorrista que me propongo... Obteniendo las posibilidades necesarias, tengo la seguridad de que conseguiré ayudar a muchos. Imaginemos que su bondad me coloque en los brazos algunas facilidades, de las cuales puedo partir al rumbo de adquisiciones mayores... ¡Alguna cooperación inesperada, algún negocio feliz!... Entonces, estaríamos en condiciones de comenzar... ¡Oh! ¡Mi amigo! ¡La beneficencia!... ¿Habrá en el mundo algo más sublime? Sin embargo, para auxiliar en favor de alguien, carecemos de auxilio... Y en todo eso, ¡dinero es el problema! En nombre del Señor, ¡le pido!... ¡Ampáreme!... ¡Tengo necesidad de ayuda monetaria para servir!...

En la organización mediúmnica, el Espíritu amigo meditó en silencio sobre el pedido, y dijo en seguida:

- Entiendo, mi amigo... Su ruego es muy simpático. Sin embargo ahora tenemos nuestro horario precisamente terminado y debido a eso, volveremos al asunto en la próxima reunión. Crea en que Dios siempre nos da lo mejor.

Anselmo se cubrió de ansiosa expectativa y pasó a esperar. Transcurridos dos días, se dirigía de un lugar a otro, en los alrededores de la ciudad que le sirve de residencia, cuando vio casi al frente de él, un fuerte remolino de viento. Se detuvo, por instantes, tratando de evitar la nube de polvo, y apenas cesó el leve tumulto de la naturaleza, vio que a sus pies se detuvo un billete de diez cruzeiros nuevos. El aire en movimiento le trajo la donación imprevista. Recogió el dinero, alegremente, y continuó su marcha. Aún no contaba doscientos pasos, cuando se acercó a él una triste mujer en harapos, a rogarle desconsoladamente:

- Mi señor, ¡ayúdeme, por amor de Dios!...

- ¿Que desea la señora de mí? – bramó la voz del agente comercial.

- Caridad para mi hijo necesitado de alimento y remedio... Necesito pagar a la farmacia la deuda de dos cruzeiros con el fin de poder continuar recibiendo nuevos medicamentos... ¡Ayúdeme, Señor!...

- ¿Quién piensa la señora que soy? ¿Algún banco ambulante? No robé, ni gané en la lotería...

- ¡Piedad, señor!...

Y como la desdicha criatura se colocara de rodillas, el corredor gritó, ásperamente:

- ¡Salga de mi frente! ¡Soy un hombre ocupado, tengo más cosas que hacer! ¡Si quiere dinero, vaya a trabajar!...

La mendiga se levantó, retrocediendo humillada, mientras el malhumorado viajero continuaba a camino. Transcurrida una semana, estaba Anselmo, de nuevo en la reunión, delante del Hermano Rogério que distribuía los beneficios de la evangelización. Pedía dinero, esperaba dinero... Rogério le oyó la larga súplica, poniendo una bella sonrisa en la expresión fisionómica, y concluyó:

- Anselmo, hijo mío, estamos observando la fuerza de sus promesas y decisiones. Sin duda que el dinero es necesario para la ejecución de determinadas obras de beneficencia en la Tierra, pero si Usted no tiene aún el coraje necesario para deshacerse de dos cruzeiros, en favor de una pobre madre, después de haber recibido diez cruzeiros, que le colocamos a los pies a través del viento, ¿de qué modo usted conseguiría auxiliar a otros, si ahora el Mundo Espiritual le confiara la fortuna de algunos millones?

## Lección paternal

Preguntábamos acerca de la fatalidad y del libre albedrío, cuando en eso el viejo Samuel tomó la palabra y sereno contó:

- Hanina ben Hazan, un israelita inmensamente rico, vivía en Jope, rodeado de consideración por la nobleza de su conducta. Aunque era dueño de extensos huertos y a pesar de haber ganado en el mercado de las pieles una enorme riqueza, se caracterizaba por la extrema simplicidad con que llevaba todos los actos de su vida. Respetado en la posición de filósofo, en su casa reunía semanalmente, a todos los estudiosos de los Escritos Sagrados que se propusieran debatir sobre los problemas del pueblo, con el fin de auxiliar a los conciudadanos con más seguridad.

Cierta noche en el recinto doméstico, ocurrió un tremendo altercado. El rabí Johanan, visitante ilustre, había declarado que delante del Todopoderoso, todas las conciencias son libres, a lo que Boaz, hijo único de Hanina, replicó de forma violenta que todas las criaturas son obligadas a ejecutar, matemáticamente, la voluntad de Dios. La polémica se exaltó. Con el grupo dividido, la mayoría absoluta se mostraba a lado de Johanan, mientras que Boaz, después de disculparse, fue furioso a presentarla duda al análisis paterno, pues estaba motivado por el ímpetu de la fuerza juvenil.

Sin embargo, el anfitrión, conocido por su gran prudencia, mientras lamentaba la falta de respeto del hijo para con el sabio a quien daba hospedaje, pidió con delicadeza que la cuestión fuera postergada para el siguiente mes, ya que deseaba educar al querido heredero sin violencia, y el consejo familiar fue encerrado en amistosas manifestaciones de alegría. Al día siguiente, Hanina llamó al hijo que había alcanzado la mayoría de edad y le entregó dos bolsas rellenas de oro para entregarlas en Jerusalén, con el objetivo de realizar cierto negocio. Implícitamente, Boaz debería obedecer todas las instrucciones y aun suponiendo que tuviera cualquier plan, supuestamente favorable al emprendimiento, debería guardar silencio ante los mercaderes para quienes el dinero era destinado.

El muchacho partió con estricta agenda. Día de salida y día de llegada. Horarios para regirse en la Ciudad Santa. Monedas que podría gastar en provecho propio. El joven cumplió las disposiciones y regresó, mustio, pero el progenitor le dio una tarea diferente, le incumbió de vender una gran partida de lana para diversos comerciantes que se dirigían para Haifa, marcando, sin embargo los precios que le parecían convenientes y le prohibió cualquier injerencia en el asunto. Después de satisfacer las órdenes, el joven regresó, mostrando abiertamente un desanimo. Hanina, sin embargo, le buscó los servicios para otro trabajo. De esta vez, le donaba un significativo tesoro en piezas de plata, que pasarían a pertenecerle, con la condición de ponerlas bajo los cuidados de su amigo, un poderoso usurero, quien mantendría semejantes recursos durante el plazo de diez años, terminado este las preciosidades serían restituidas, acompañadas de un compensador rendimiento. El hijo obedeció, evidentemente contrariado, y al regresar, el padre le cedió un campo de grandes dimensiones, con la orden expresa de cultivar trigo, estableciendo previas normas para los servicios de sembrío y cosecha, con instrucciones que al joven competía observar, estrictamente.

Abrazando, a pesar de todo, las nuevas obligaciones, el joven clamó, triste:

- ¡Oh! Padre mío, hace mucho que le sirvo, colocando empeño y sinceridad en todo lo que vuestra bondad me ordena hacer; sin embargo, ahora que me siento un hombre hecho, ruego permiso para considerar que vuestra autoridad, a pesar de generosa, me impide edificar mi propio destino, según la visión que el mundo me ofrece. Esposado a vuestros designios, por tres veces en los últimos veinte días, vi alejarse de mí valiosas oportunidades de mejorar la propia suerte. Sin ningún intento de hurto, yo podría haber sugerido algunas alteraciones a vuestros representantes en Jerusalén, consiguiendo un excelente margen de ganancia para nuestros negocios; sin embargo, vuestros avisos eran irrevocables y no tuve otro recurso sino inclinarme a la sumisión. En los barcos que exigían los almacenes de Haifa, habría obtenido fácilmente una pequeña fortuna, al suministrar la lana que me confiaste, sin dilapidar los intereses del prójimo; pero era imperioso satisfacer sus instrucciones. Anteayer, pasaste a mis manos sustancioso patrimonio que podría claramente darme la seguridad futura; pero en vez de prepararme las facultades en el trabajo referentes a mi mantenimiento, exigiste que el regalo fuera depositado a mi nombre, para solamente beneficiarme de aquí a diez años, ¡cuando no se si viviré en este mundo hasta mañana!... Hoy, mandáis que lance el trigo en una tierra que juzgo más adecuada para un viñedo. ¡Ah Padre!, ¿por qué niega a vuestro hijo el derecho de las propias decisiones?

El viejo Hanina, satisfecho y conmovido, lo abrazó tiernamente, y expuso:

- Tienes razón, hijo mío... ¿Ahora comprendes nuestra libertad al frente del Padre Justo? El Creador concede a las criaturas todos los bienes de la Creación, sin impedirles el ejercicio de la libre opción...

Y mirando fijamente al joven lleno de júbilo, concluyó:

- Cada hombre es independiente, en su alma, con el fin de elegir el propio camino.

El viejo Samuel fijó en nosotros su penetrante mirar tranquilo y concluyó:

- El tema no trata sobre discusiones. Dios nos concede a todos el valioso terreno de la vida; sin embargo, delante de la Ley, cada uno de nosotros es responsable por su propia consciencia, en lo que siente, piensa, habla y realiza.

Y bendiciéndonos con un ameno gesto de despedida, el sabio nos dejó sumergidos en profundo silencio, con la significativa historia para meditar y pensar.

## Mediumnidad y lucha

Usted dice que la mediumnidad parece no encontrar un rincón entre los hombres y seguramente, concluye así por innumerables razones. Basta que la criatura muestre percepciones inhabituales, entrando en contacto con las inteligencias desencarnadas, para que sufra una constante vigilancia. Se le examina la ficha social, se le pide el grado de instrucción, le analizan los hábitos de lectura y le dan cualidades imaginarias para poderlo catalogar en los servicios de intercambio, en el capítulo de fraude inconsciente. Y cuando se encuentra esa o aquella rajadura naturalmente humana, en el conjunto de la personalidad medianímica, por más convincentes que sean las demostraciones de la vida espiritual por su intermedio, el sensitivo se ve marcado como si fuera un confeso embustero.

Se sabe que las hermanas Fox, pioneras del Espiritismo, cuando estaban en la plenitud de sus fuerzas psíquicas, en un salón de Rochester fueron amenazadas de linchamiento, porque una distinguida comisión de intachables personas se manifestó contra la legitimidad de las comunicaciones de las que eran intérpretes, y más tarde, fatigadas por la incomprensión y por el sufrimiento se acostumbraron al uso de ciertos aperitivos, como les suele suceder a algunas damas distinguidas e infelices de la sociedad moderna y pasaron a ser consideradas como ebrias empedernidas, que habían engañado toda la vida. Pero a pesar de todo, convéznase que no es propiamente el médium el objeto del insulto y sí la realidad de la sobrevivencia más allá de la tumba, que la mayoría de los hombres no quiere aceptar por encontrarse sumidos en el egoísmo.

Después de soberbias e irrefutables demostraciones de la inmortalidad del alma, con el consentimiento de eminentes sabios en las naciones más cultas del Globo, la ciencia terrestre, maniobrando inconcebibles sutilezas del raciocinio, trató de desterrar la Doctrina Espírita y sus areópagos y experimentos, fundando la metapsíquica y la parapsicología, con el evidente interés de postergarla verdad. Hace más de un siglo que, investigadores doctos, dignos del mayor respeto, observan médiums y fenómenos mediúmnicos como conejillos de indias y reacciones de laboratorio, pero, con raras excepciones, si les preguntan sobre la existencia del alma, dibujan una clásica sonrisa de superioridad y desprecio.

Lo que el hombre, por ahora, no desea absolutamente admitir es la responsabilidad de vivir. Mientras tanto, para nosotros eso no es motivo para que desanimemos. La idea de la inmortalidad fue apasionadamente perseguida en nuestro Divino Maestro. La humanidad presintió que Él traía el mensaje más grande de la Vida Eterna, y por todos los medios, le hostilizaron la presencia. Contemplado a la distancia, Jesús apareció como alguien injustamente excluido de todas partes. Rechazado por los hospedajes de Belém, es obligado a buscar la sombra del establo para nacer.

Apenas abrió los ojos, es transportado por María y José a Egipto, huyendo de la espada de inesperadas humillaciones. De regreso se detiene en las alegrías de Nazaret, disfrutando de la convivencia de los familiares más íntimos, sin embargo, en pleno ministerio de amor, es burlado por los suyos. Como un maestro sin hogar, trabaja de pueblo en pueblo, consagrándose a los sufridores. Él registra la dureza de Betsaida y lamenta las burlas que le hacen en Corazimy en Cafarnaúm. En todos los lugares, hay quien habla con ironía de su trabajo. Encuentra como refugio la casa de la Naturaleza y mueve como tribunas de la Buena Nueva, a pobres barcos de algunos amigos.

Después de inolvidables acciones, en donde afirma la perpetuidad del espíritu, visita Jerusalén, más una vez, para el testimonio de fe santificante; pero siendo mal visto en el Templo, por decir la verdad, es hecho preso y conducido al Sinedrio. Los grandes sacerdotes, intentando desanimarlo, lo envían hacia Pilatos para un juzgamiento ilegal. El magistrado, sin embargo, temiéndole la fuerza moral, lo remite al examen de Herodes. Pero este, irónico y astuto, lo devolvió al Juez inseguro, que entonces lo entrega a la ira del populacho que no sabiendo donde más colocarlo, lo cuelgan en el tronco de la ignominia como un vulgar malhechor.

Glorificado, regresa Jesús, redivivo, a la intimidad de los hombres, pero aún ahí, los responsables del templo sobornaron soldados y guardianes con dinero para desmoralizar el mensaje de la resurrección del Señor. Y en el transcurso de casi tres siglos, todos los fieles seguidores del Nazareno, por haber mantenido la enseñanza pura, fueron golpeados, vilipendiados, expoliados, calumniados, encarcelados o lanzados a las fieras en los espectáculos públicos, hasta que la política y el profesionalismo religioso escondieron la Divina Revelación en la intrincada vestimenta del culto externo.

Como ve, mi amigo, la persecución gratuita a que se refiere es de todos los tiempos. Sirvamos, a pesar de todo, a la realidad del espíritu sin temor y con seriedad, porque la muerte es el viejo alguacil de la gran renovación que no excluye a nadie.

## Médiums de ayer y hoy

Definitivamente, usted tiene razón al referirse a la felonía sutil de los adversarios gratuitos del Espiritismo, cuando exponen a los médiums de la actualidad, a toda suerte de injurias. Usted afirma con gran dosis de pesimismo, “basta que alguien se disponga a servir entre las dos esferas, para que su vida comience a dificultársele y pasa a ser criticada y politizada por todos”. Sin embargo, si lo piensa bastante, cotejando la posición de los médiums de hoy con los médiums de ayer, reconocerá que las dificultades modernas son simples operaciones del campo de opinión, resultando siempre en mayor propaganda de las verdades eternas, mientras que los obstáculos del pasado enmarcaban siempre, la asfixia de la revelación y la muerte de los medianeros.

Hace poco más de doscientos años, notables espíritus, como Voltaire y Benjamín Franklin ya estaban en el mundo, trabajando por la liberación mental del pueblo, pero ¿quién en esa época, se atrevería a hablar sobre la sobrevivencia del alma, sin los modelos teológicos? ¿Quién podría sostener un concepto más amplio sobre la fraternidad humana o referirse a los fundamentos de la evolución? Los perseguidores sistemáticos se mantenían en sus puestos. Todo lo que escapara de lo que estaba establecido para los asuntos de la fe, transpiraba herejía. Y desde el Tratado de París, en 1229, firmado sobre la sangre de los albigenses, la Inquisición había nacido para depurar a los herejes y acomodarlos en las oscuridades de la intolerancia.

Quien buscara mirar la verdadera posición de Jesús, quien se propusiera hacer la libre interpretación de las letras sagradas, quien admitiera la dignidad individual en las víctimas de la esclavitud, a quien se abalanzara a mostrar facultades medianímicas era llamado a investigaciones humillantes, sufriendo de inmediato la segregación en las inaccesibles mazmorras, bajo el capricho criminal de príncipes y sacerdotes, magistrados y calificadores inconscientes. Y consumada la detención de la infeliz criatura, que se disponía a pensar por sí misma, comenzaba el suplicio lento por el cual las autoridades caritativas disputaban a Satanás, el alma cándida y valiente que persistía en creer en la libertad del pensamiento.

Se iniciaba el proceso de condena, a costa de confesiones extorsionadas por el hambre, cuando en los secretos de la noche, los instrumentos de martirio no funcionaban en los recintos infectos. Encarcelaban a sus parientes, para informes especiales. Sacaban declaraciones de reos contra reos para que las indicaciones calumniosas alcanzaran el objetivo. El odio comenzaba las sentencias para que el miedo las completara. Y establecida el supuesto crimen de la víctima, se le confiscaba los bienes, que pasaban, casi siempre, al dominio de los delatores, elevados a la condición de profesionales de la mentira y de la infamia, con el objetivo de fines oscuros.

Si el condenado era hombre, más deprisa era arrancado de la podrida cama de la cárcel hacia la conveniente hoguera, pero si era mujer, sufría de una gran demora en el calabozo para profanarle los sentimientos, por los fierros de la necesidad, o por el acicate de la desesperación, antes de ser entregada al auxilio de la muerte. A los padecimientos físicos y morales, en las apretadas y fétidas celdas, se añadía el estigma sobre los descendientes que, fuera de las barras, eran obligados al exilio seguro por el sarcasmo del populacho y a muchos de ellos, para que el ánimo se les aterrorizara, se les enviaba de espantosos lugares, los cabellos y ojos, las orejas y las manos de personas

queridas, mientras que los prisioneros se extinguían de dolor, sin posibilidad de exhibición pública en los actos de fe solemnes.

La degradación extrema y el flagelo irremediable constituían respuesta legal a todo impulso de emancipación religiosa, en casi todas las líneas de la civilización, solamente hay dos siglos, con los más celebrados tribunales de tortura, en nombre del Cristo, el divino condenado a muerte por haber enseñado la paternidad de Dios, la responsabilidad de la conciencia y el amor puro entre los hombres. Como ve, no necesitamos rebuscar en la basura del tiempo para descubrir las conquistas de la Humanidad y exaltarlas con nuestra admiración.

No podemos negar que los médiums de la actualidad están expuestos a la incompreensión y a la ironía de muchos, pues la ignorancia es la mala hierba que hay en la siembra del progreso, sin embargo, la lógica viene subiendo de estimación entre los hombres y todo intérprete de los desencarnados, en el Espiritismo, puede responder con la palabra inarticulada del deber noblemente cumplido a las campañas de insulto y difamación, reconociéndose que la criatura humana, no vale simplemente por los principios que expone, sino por encima de todo, por la vida que decida vivir. Dicho esto mi amigo, y para que no nos extendamos en ociosa argumentación, conduzcamos nuestra bandera de la inmortalidad para adelante, ofreciendo al Cristo y al prójimo lo mejor de nosotros mismos, aunque seamos tratados con calumnia y crueldad, porque mientras el mundo no se haya convertido en Reino de Dios, la boca de la maledicencia en la Tierra es como la boca de la noche que no se cierra para nadie.

## En el Evangelio naciente

Mientras que el Maestro oía algunos enfermos en la intimidad del hogar de Simón Pedro, un caballero y dos damas se acercan para hacerle una consulta. Venían de diferentes puntos. Son extraños entre sí. Sin embargo comparten la misma expectativa, por lo que cambian impresiones para irse conociendo.

El rudo pescador de Cafarnaúm los observaba, atento. Las susurrantes palabras que intercambiaban realmente eran chocantes. Suponían que Jesús era como cualquier hechicero y buscaban sus dones mágicos. Eliakim, el recién llegado, era un mercader de ojos astutos, que quería obtener cierta propiedad que pertenecía a uno de los tíos que estaba muriendo. Se trataba de un próspero viñedo, el cual podría aumentarle los bienes. Ambicionaba poder obtenerlo a bajo precio y no se resignaría a perderla. Había oído tantas alusiones de Jesús, que no había dudado en rogarle para que interfiera. El Cristo siendo un eficiente mago, seguramente le posibilitaría el poder realizar el negocio, sin mayor sacrificio.

Dea, la mujer de mayor edad, traía un asunto más serio. Pretendía vengarse de una antigua compañera que le había seducido al marido. Se le veía angustiada, infeliz. Prefería la muerte a tener que renunciar. No perdonaría a la impostora que le había dejado el hogar vacío. Venía al famoso Maestro, para suplicarle su intercesión para poder matarla. Sería dignamente recompensado si es que podía ver a Efraim, el esposo, humillado a sus pies.

Ruth, la más joven, comenzó a exponer el caso que la preocupaba. Quería casarse, pero Salatiel, el novio, parecía esquivarse. Se mostraba desinteresado, frío. Esperaba que Jesús la ayudara, infundiendo en el hombre amado un mayor cariño, ya que poco a poco, el joven se estaba alejando.

El apóstol anotaba uno y otro informe, irritado. Consciente de que el Maestro estaba atendiendo en una sala cercana, fue al interior y le explicó la situación. Los consultantes mostraban la mayor falta de respeto. Eliakim era un negociante voraz y ambas mujeres parecían subyugadas por apetitos inferiores. Jesús meditó por algunos instantes y mirando fijamente al discípulo dijo solícitamente:

- Pedro, las tareas de esta hora no me permiten otros servicios. Sin embargo, anda donde nuestros huéspedes y auxílalos, ayudándome a encontrar el camino para auxiliarlos mejor.

El pescador regresó a la presencia de los forasteros, disponiéndose a escucharlos en nombre del Salvador. Cuando escuchó los propósitos directamente, enrojeció indignado. Se levantó, temblando, y gritó bajo una fuerte crisis de cólera:

- ¡Malditos! ¡Fuera de aquí! ¡El Maestro no acepta ladrones y mujeres relajadas!...

Clavando la mirada en el comerciante, sentenció:

- ¡Anda a robar a otra parte! ¡Que el viñedo de tus parientes sea el infierno en donde te cures de la avaricia!

A los oídos de Dea, bramó:

- ¡Asesina! No somos tus secuaces... ¡Seguramente fuiste abandonada por el marido por las llagas de odio que te consumen el corazón!... Mata como quieras y déjanos en paz.

En seguida, concentrando la atención sobre Ruth, que temblaba de miedo, el apóstol ordenó:

- ¡Sal de aquí, maldita! Mujer que busca la posesión de los hombres no pasa de ser una meretriz...

Asustados, los tres abandonaron

el lugar, precipitadamente. Impulsivo, Simón cerró estrepitosamente la puerta sobre ellos. Sin embargo al voltearse para atrás, en actitud de quien triunfó en el servicio que le cabía realizar, se dio con Jesús, que lo contemplaba tristemente. Reparando que los ojos del amigo celeste contenían lágrimas que no llegaban a caer, el aprendiz, como niño malcriado que se humilla al frente del amor paterno, intentó acariciarle las manos y dijo con voz modificada:

- Señor, ¿por ventura no estarás satisfecho? ¿Podremos, acaso, usar un trato diferente con aquellos que desvalorizan nuestro servicio? ¿No percibiste que los tres se encuentran bajo el imperio de espíritus Satánicos?

Jesús le acarició los hombros, suavemente, y respondió:

- Pedro, todos pueden mostrar heridas, en donde las heridas sobresalen. Pero pocos saben curarlas. No te pedí que hagas acusaciones. Para eso, el mundo está repleto de críticos y censores. Eliakim, efectivamente, trae consigo el genio perverso de la usura. Dea está bajo la influencia del monstruo de la venganza y Ruth sufre el asedio de vampiros de la carne. Sin embargo, noté que al oírlos, por tu parte diste guarida al demonio de la intolerancia y de la crueldad. Sombra por sombra, da siempre una total oscuridad.

- Señor, sin embargo, ¿no me recomendaste socorrerlos?

- Si – dijo Jesús, melancólico -, pero no te rogué decepcionarlos o despreciarlos. Pedí que me ayudaras a encontrar el camino del auxilio y como sabes Pedro, yo no vine para curar a los sanos...

Un silencio pesado invadió la sala. Y ya sea porque el Maestro había regresado hacia los enfermos, con paciencia y humildad, el discípulo sumergió la cabeza entre las manos y mirando para dentro de sí mismo, comenzó a secar las propias lágrimas.

## **El libro – Dádiva del cielo**

Cuando el Divino Maestro, recién nacido, abría los tiernos brazos en el simple establo a la luz suave de la noche, sublimada estrella brilla en lo alto... Y cuántos velaban en el Tierra comprendieron que el Divino Rey había nacido.

Toda la provincia Romana de Palestina recibió, de improviso, en la claridad silenciosa del astro solitario, la esperada revelación. Sacerdotes y oráculos, políticos y príncipes de Judea temblaban espantados. ¿Dónde estaría el excelso Embajador? ¿En el templo de Jerusalén o en el domicilio aristocrático de alguno de los venerables doctores del Sinedrio?

Poderosos dignatarios imperiales, en los pueblos de descanso de Galilea, palidecieron, sorprendidos. ¿En cuál privilegiado punto del mundo permanecería el Celeste Redentor? ¿En el palacio de Augusto o en el hogar patricio de algún legado importante? Ricos señores de Samaria se entregaron, perturbados, al insomnio...

¿En cuál región venturosa de la Tierra habría surgido el Salvador? ¿En algún santuario del monte o en alguna rica propiedad particular? Negociantes de Cesare a de Felipe, viajeros del extenso valle del Jordán, caravaneros que venían de Fenicia, peregrinos de De cápolis y todos los hombres y mujeres despiertos, desde la cima del nevado del Hermón hasta las aguas inmóviles del Mar Muerto, estáticos y felices, vieron la estrella bajar despacio, señalando la divina cuna, y los pastores y los niños, almas simples de la naturaleza, fueron los primeros a descubrir que el Rey Celeste brillaba en el pesebre... Desde entonces, Jesús permaneció vivo entre los hombres, enseñando, readaptando, curando, redimiendo...

A través de las sombras y pesadillas, de calamidades y guerras, en casi veinte siglos de lucha, la geografía sentimental del Cristianismo extendió sus líneas de Palestina Occidental a todos los círculos del Planeta y la estrella de la gran Revelación, personificada hoy en la idea santificadora de la fraternidad y de paz, continúa luciendo en el firmamento de las naciones, anunciando la Nueva Era...

¿Dónde encontraremos al Señor? Se siguen preguntando los innumerables viajeros de la vida... ¿En los castillos primorosos de la fe? ¿En los monumentos que consagran el dominio exclusivista? ¿En las ceremonias santas del culto exterior? ¿En los preciosos discursos de la convicción dogmática? Sin embargo, miren cómo la brillante claridad de la idea conduce el corazón que se hace simple y sincero al Evangelio de la Vida, y el libro, en su humilde armazón de papel, representa el nuevo pesebre, en donde realizamos nuestro encuentro con el Espíritu del Señor... Veremos en el libro el santuario de nuestra ascensión espiritual.

Cuando el pueblo misionero enloquecía en la idolatría, El Todopoderoso lo salvó, por intermedio de Moisés, con el libro de los Diez Mandamientos. Cuando el Maestro Divino trajo a la Tierra las justas directrices de la redención, el Todo Compasivo determinó que un libro – El Evangelio de la Buena Nueva – le mostrara la luz. Cuando la civilización se desequilibraba con las tempestades morales, luminosas y destructoras, de la Revolución Francesa, el Todo Sabio amparó al mundo, entonces en el declive de tenebrosos despeñaderos, ofreciéndole el libro de los Espíritus, a través de Allan

Kardec. Después de la oración, el libro es la única escalera por la cual el Cielo puede bajar a Tierra.

En verdad, cuando un pueblo abandona el libro, comienza a penetrar, sin percibir, al valle del estancamiento y de la muerte.

## El gran camino

Un hombre de mucha fe vivía en un valle extenso y triste y como estaba sintiendo amarga soledad, se elevó en espíritu al Señor y le pidió, atormentado:

- Benefactor Eterno, me veo vencido por el desánimo... ¿Qué puedo hacer para mejorar el ambiente en que respiro?

- Educa la tierra en donde fuiste localizado – aconsejó el Divino Orientador – Usa el azadón y el arado, la pala y la semilla y, en breve, el suelo te dará el pan y la alegría.

El siervo regresó y siguió el consejo. Pero con el perfeccionamiento del sembrío, surgieron otros colonos y las disputas comenzaron por la pelea de los terrenos que estaban alrededor. Alarmado, el devoto regresó al Señor y exclamó:

- Inefable Amigo, mejorada la región a la que ayudé, vinieron los compañeros de la Humanidad y con ellos llegaron enigmas preocupantes. Si bien ahora no vivo solo, sin embargo las fieras de la posesión, los dragones de los celos, las serpientes del despecho y los monstruos de la envidia braman y se arrastran junto a mí... ¿Qué puedo hacer para que haya paz?

- Educa a los hermanos que están junto a ti en el trabajo – dijo el magnánimo interpelado, - y explícales que el sol brilla para justos e injustos, que el trabajo sinceramente respetado y bien dividido enriquece a todos y que sin la cooperación fraternal el deber es una cárcel insostenible... ¡Usa la escuela y el libro, la palabra y la propia virtud! El tiempo te asegurará armonía y victoria.

El creyente actuó de acuerdo con la enseñanza recibida y como prosperó el encanto social en la colonia, se casó con una joven que le parecía responder al ideal de ventura, sin embargo, con el casamiento vinieron los hijos y los problemas. El alma de la compañera sufría incomprensible división entre él y las criaturas del hogar que lo llenaron de pesares y preocupaciones. Afligido, regresó a la Amorosa Presencia y solicitó:

- Todo Compasivo, tengo mi alma sangrando de sufrimiento... ¿Cómo puedo proceder para encontrar el equilibrio, junto a la mujer y los hijos que me diste?

- Edúcalos y alcanzarás la bendición merecida, - le dijo el Abnegado Conductor. – A través de tus propios ejemplos, usa la buena voluntad, la renuncia y un día alcanzarás el fruto de preciosa comprensión.

El trabajador bajó a la Tierra y siguió los consejos. Pero con el aumento de la familia, ahora multiplicada en diferentes hogares, notó que los parientes sufrían, asustados de la visita de la enfermedad y de la muerte. Angustiado, compareció frente al Señor e imploró:

- Protector Infatigable, estoy perturbado, con un desanimo horroroso... Los corazones que me confiaste tiemblan de angustia y miedo, ante el viento helado de la tumba... ¿Qué puedo hacer para consolarlos y que se conformen?

- Edúcalos para la vida, cuyas pruebas son lecciones de alto valor – le respondió el Mentor Celeste. – Enséñales que la enfermedad es un genio benéfico y que el sepulcro es un pasaje hacia la inmortalidad triunfante. Pero muéstrales semejantes verdades con tu propia demostración de coraje y sumisión incesante a la Infinita Sabiduría.

El hombre regresó a su campo de lucha y se dedicó a la tarea que le cabía con humildad y buen ánimo. Cuando el tiempo le arrugó el rostro, blanqueándole los cabellos, fatigado al peso de las responsabilidades que traía en el corazón, buscó al Señor e imploró con lágrimas:

- Fiador de mis días, ¡compadécete de mí!... Mi cuerpo ahora es un instrumento cansado, ¡siento frío en mis huesos!... ¡Tengo nostalgia de ti, Señor!... ¿Qué puedo hacer para transferirme, definitivamente hacia el Cielo?

- ¡Educate y brillará para tu espíritu luminosa liberación, edúcate y el propio mundo te elevará a la gloria suprema de la vida espiritual!

- Señor, - expuso el devoto fiel – en la Tierra me enseñaron que fuera de la caridad no hay salvación y siempre respeté la caridad, realizando las órdenes divinas... ¿Se habrán engañado tus mensajeros en el mundo?

El Maestro sonrió y respondió con humildad:

- Los emisarios celestiales no se equivocaron en la afirmación. Realmente, fuera de la caridad no hay salvación, pero sin educación no hay caridad bien conducida...

Y como el creyente meditara en lacrimoso silencio, el Señor concluyó:

- La caridad es la llave que abre las puertas del Cielo, pero la educación es el gran camino que conduce hasta él...

Fue entonces que el leal aprendiz volvió a las obligaciones que le competían en el mundo y consagró el resto de la existencia al servicio de educarse, con lo que pasó a educar a otros con más seguridad.

### Pregunta al aire

Después de un tiempo del regreso de Jesús a las Esferas Superiores, Pedro se había transformado en Jerusalén, en el apóstol, pilar firme de la causa evangélica. Todos los días, la difícil faena. Los necesitados de todas las procedencias y con los necesitados, los perseguidores, los adversarios, los dueños del sarcasmo, los campeones de la burla y cuantos compongan la multitud de obsesos e infelices.

Simón, ya sea blando, ya sea enérgico, siempre servía. Sin embargo, el carácter humano del amigo de Jesús era examinado sin ninguna compasión por los críticos intransigentes. Pedro era ¿débil o fuerte, vanidoso o humilde, comprensivo o intolerante? En ese clima de dice-que-dice, se encontraba Eliaquim, hijo de Josias, en busca de alverjas, en un pequeño mercado de verduras, cuando se vio delante de Natan, fariseo letrado y rico de la ciudad, que pasó a preguntarle de manera directa:

- Así que, ¿ahora eres cliente de aquellos que siguen al Mesías?

- Si – confirmó el interpelado.

- Me enfermé de un día para otro, y además me vi despojado de todos mis bienes por la ambición de parientes ingratos... En terrible penuria, recurrí a Simón, que me acogió...

- ¿Simón Pedro?

- Él mismo.

- Y porventura, ¿te sientes tranquilo?

- ¿Y por qué no? Con él, hoy tengo un nuevo hogar.

Natan colocó la diestra en el hombro del amigo y murmuró:

- Eliaquim, francamente no entiendo la razón por la cual tantos compatriotas se dejan embaucar por las mañas del pescador que se hace de santo. He leído y oído algo, acerca del Profeta Nazareno, y no se le puede negar admiración. Pero... ¿Pedro? ¿Un bruto disfrazado de maestro? Descansé por varias semanas en Galilea, junto al lago, en cuyos bordes caminó Jesús enseñando la nueva doctrina... Y acerca de Simón, sólo recogí escabrosos informes. Es un pozo de prepotencia y brutalidad, en la forma de un hombre. Se cuentan cosas increíbles de él. No se trata únicamente de la negación con que se hizo conocido como traidor del propio Jesús, a quien dice reverenciar. Dicen que siempre fue un modelo completo de crueldad e ingratitud. Mal hijo, mal amigo. Algunos compañeros, a los que pude oír más íntimamente, dicen que es un viciado y vanidoso. Además de todo eso, es notorio en Jerusalén que él no tiene cultura alguna. Arrasa con nuestras tradiciones y enseñanzas, cuando se expone a hablar en público. El hombre abre la boca y el desastre aparece. Confunde Isaías con Jeremías, atribuye a David palabras de Moisés. Israelitas distinguidos, recién llegados de Grecia, que se pusieron a escucharlo por respeto a Jesús, se retiraron de aquí escandalizados, según me dijeron. ¿Qué hacen ustedes con un bravucón de esa magnitud? Acaso, ¿no buscan saber si Pedro posee la moral y educación suficiente como para tratar los encargos de los que osadamente se ocupa?

Y como Eliaquim respetuosamente enmudeciera, Natan insistió:

- Dígame por favor, ¿Cuál es su opinión?

El interpelado por un rato miró fijamente al poderoso fariseo, y después de algunos instantes de expectación, respondió sin alterarse:

- Natan, es verdad que Simón es un hombre rudo, con muchos defectos, a pesar de los tesoros de amor y servicio que derrama del corazón, pero... ¿y tú mi amigo? Tú que posees millares de libros y estudiaste a los pies de los sabios de Jerusalén y de Alexandria, tú que conoces Roma y Atenas, tal vez palmo a palmo, tú que eres propietario de haciendas y tierras, casas y rebaños, tú que puedes ser virtuoso, probablemente porque no tienes ninguna de nuestras necesidades materiales, ¿qué haces tú en auxilio al prójimo por amor a Dios?

Natan mostró una sonrisa amarilla, dio de hombros, lanzó saliva en la tierra seca, levantó la cabeza altiva y se alejó, mientras la pregunta quedó en el aire.